245

A LA H. ANTONIA ROBLES HERNÁNDEZ

Roma, 23 octubre 1902

MF II 127. No autógrafa. Escrita por Ángela Cipitria y firmada por la M. Cándida

La visita al santuario mariano de Loreto tuvo en la M. Cándida un profundo eco, del que son reflejo las expresiones de esta carta. La acompañamos, al leerla, en los gestos de devoción que realiza, en su interiorización del misterio de la Encarnación y de la vida de la Sagrada Familia en Nazaret y en su insistente oración por todas las Hijas de Jesús.

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Nuestra muy amada hija Antonia: Recibí su carta, y veo que todas están bien, de lo que me alegro y doy gracias a Dios. Nosotras continuamos haciendo algunas visitas a los monumentos, pues es mucho lo que hay que ver, y pedimos mucho por todas.

Tuvimos el gusto de ver y saludar al P. Director[1]; pues, por más que preguntábamos por él a los peregrinos, nadie nos daba razón de dónde estaba y por fin ayer por la mañana vino a vernos y me entregó las 1000 pesetas. El P. Director está bien y nos dijo que Vds. también estaban bien todas.

Ya le decía a la M. Joaquina[2] que la H. Dominica[3] tendrá que ir a Arévalo, aunque lo siento que no estudie; pero por remediar aquella casa hay que hacer algo. Si la M. Joaquina está bien, podría acompañarla hasta Arévalo; que salgan un día que haya tren a las seis de la mañana y, si le da tiempo, que vuelva el mismo día pero que no pierda noche. Si no le da tiempo a coger el tren de la tarde para volver, en este caso que se espere en Arévalo o en Medina, donde le venga mejor; y, si le da tiempo0, mejor quisiera que volviera el mismo día, como he dicho, sin perder noche; saliendo en el tren de las seis, pueden hacer el viaje sin para en Medina, directamente.

Los peregrinos españoles ya vieron al Papa; nosotras queríamos agregarnos a ellos, pero no lo supimos hasta el día después de que le vieron, lo cual sentimos mucho. De todos modos, no perdemos las esperanzas de volver a verle, aunque es muy difícil.

Tengo que darle otra noticia, y es que hemos estado en Loreto[4] a visitar la Santa Casa, de tantos recuerdos, en donde vivió la Sagrada Familia, etc. No se pueden imaginar la impresión

---

[1] Ramón Barberá Boada (cf. cta.12 nt.23), que se encontraba esos días en Roma formando parte de una peregrinación diocesana

[2] Joaquina Gómez Lomba (cf. cta.41 nt.1)

[3] Dominica Rodríguez Barruecos (cf. cta.242 nt.11)

[4] El santuario mariano de Nuestra Señora de Loreto se encuentra en la provincia italiana de Ancona, en las Marcas. Según una piadosa leyenda que se remonta hacia finales del siglo XIII, los ángeles transportaron milagrosamente hasta esta zona de la costa adriática, en un bosquecillo de laureles (“lauretum”, Loreto), la casita que habitara la

que hace al entrar en aquella casita, al verla tan pobre y humilde. Allí comulgamos, etc., etc.; y lo que les puedo decir es que pedimos mucho, pero mucho, por todas mis hijas. Y también nos concedieron la gracia de barrer la casita que santísimas veces barrería la Santísima Virgen; yo barría de rodillas, con una escobita baja, y, al paso que barría, vertía lágrimas (al considerar los misterios obrados en esta Santa Casa), con las cuales regaba el suelo. Al referir esta historia, se me vuelven a llenar los ojos de agua.

Visitamos también el cuerpo de San Ignacio y la cámara en donde murió este santo y San Francisco de Borja. San Alejo también visitamos, y vimos la escalera debajo de la cual vivió y murió después de diecisiete años. ¡Y qué bien está representado!

Los peregrinos tienen muy mal tiempo, pues está lloviendo mucho. ¡Qué lastima!

La M. Ángela y la H. Gabriela agradecen sus recuerdos y los devuelven cariñosos.

Nuestros asuntos están lo mismo; no sabemos a qué atribuir el no mandar las comendaticias[5]. Dios sea bendito por todo.

A las MM. María e Isabel, mil cariñosos recuerdos, lo mismo a las Hermanas y niñas. Sabe la ama en Jesús y las quiere muy santas su madre, que las bendice, hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS.

Entérese de la adjunta y hagan lo que sea más conveniente sobre el estudio. La M. Ángela está con deseos de escribirle; hoy también pensaba hacerlo, pero no pudo, y otro día lo hará. Estamos viendo, cosa extrañas, que en Roma llueve como en España...

Sagrada Familia en Nazaret. La Santa Casa se encuentra bajo la cúpula de la iglesia que se construyó para preservarla, y este santuario es célebre lugar de peregrinación y de devoto culto popular a la Santísima Virgen.

[5] Cartas comendaticias o certificados de los diversos obispados a los que correspondían las casa de la Congregación (cf. cta.247 nt.1 y cta.240, 241 y 242)